

ÉGLOGAS.

ÉGLOGA I.

BATILO (*).

BATILO, ARCADIO, POETA.

BATILO.

PACÉD, mansas ovejas,
La yerba aljofarada,
Que el nuevo día con su lumbre dora;
Mientras en blandas quejas
Le cantan la alborada
Las parlerillas aves á la aurora.
La cabra trepadora
Ya suelta se encarama
Por la áspera ladera :
De esta alegre pradera
Pacéd vosotras la menuda grama;
Pacéd, ovejas mías,
Pues de abril tornan los felices días.

(*) Esta égloga en alabanza de la vida del campo
fué premiada por la real Academia española en junta
que celebró en 18 de marzo de 1780.

Corónase la tierra
 De verdor y hermosura,
 Y aparecen de nuevo ya las flores :
 Líquida de la sierra
 Corre la nieve pura,
 Y vuelven á sus juegos los pastores.
 Todo el campo es amores :
 Retoñan los tomillos :
 Las bien mullidas camas
 Componen en las ramas
 A sus hembras los dulces pajarillos ;
 Y el arroyuelo esmalta
 De plata el valle , do sonando salta.

Así cual es sabroso
 Despues de noche triste
 El rocío del alba al mustio prado ;
 O cual tras enojoso
 Invierno el mundo viste
 De gala el sol , gozándose el ganado ;
 Así cual al cansado
 Pastor que tras hambriento
 Lobo corrió , es la fuente ;
 Tras el marzo inclemente ,
 Tal es á mí del céfiro el aliento :
 Y cual á abeja rosa ,
 Del campo así la vida deliciosa.

Apénas ha nacido
 El dia en los oteros ,
 De arreboles el cielo matizando ,
 Por el alegre ejido
 Saco ya mis corderos ,
 Y alegres los cabritos van saltando.
 Mientras el sol se va alzando ,
 Mil zelosas porfias
 A la sombra en reposo
 Separo , si zeloso
 Mi manso está por las corderas mias ;
 Y si la noche viene ,
 El estrellado cielo me entretiene.

Mas por aquella loma
 Con sosegada planta ,
 Al viento dando el pastoril acento ,
 El dulce Arcadio asoma :
 Su armoniosa garganta §
 ¡ Cuán acordada sigue al instrumento !
 Tambien canta contento
 De la estacion florida.
 Para en torno seguirle ,
 Corro de cerca á oírle :
 Algo acaso dirá de mi querida ;
 O la nueva tonada
 Que Tirsi canta á su Licori amada.

ARCADIO.

¿Quién viendo la hermosura
De esta tendida vega,
Y el brillo y resplandores del rocío,
Los brincos, la soltura
Con que el ganado juega,
Y el soto léjos, plácido y sombrío,
El noble señorío
Con que el claro sol nace,
Las nieblas recogerse,
En ondas mil la yerba estremecerse,
Y los hilos de luz que el aire hace;
Tierno latirle el seno

No siente, y de placer su ánimo lleno?

Do quiera es primavera,
Que abril vertiendo viene
Nuevas galas y espíritu oloroso:
La novilla do quiera
Sobrado el pasto tiene
En tierna yerba de pacer sabroso.
El pastor en reposo
Ya libre sus tonadas
Puede cantar tendido,
Viendo su ható querido
Lento buscar las sombras regaladas,
Y pueden las pastoras

Bailar alegres las ociosas horas.

No á mi gusto sea dado
Riquezas enojosas,
Ni el oro que cuidados da sin cuento:
No el ir embarazado
Entre galas pomposas,
Ni corriendo vencer al raudo viento;
Mas sí cantar contento,
Sentado á par mi Elisa,
Viendo desde esta altura
Del valle la verdura,
Y de mi dulce bien la dulce risa,
Y mis vacas pastando,
Y el manso río entre árboles vagando.

Pero aquel que allí veo
Que por el prado viene,
¿No es Batilo el zagal? Tan de mañana:
¡Cuán bien á mi deseo
La suerte lo previene!
Guarde el cielo, pastor, tu edad lozana.

BATILO.

La gracia sobrehumana
De tu cantar divino
Guarde del lobo odioso:
Y sigue en tan sabroso
Tono, hechizo del valle y de Amor digno;

Que el ganado alborozá,
Y el choto jugueton por él retoza.

ARCADIO.

Tú mas ántes al viento
Suelta esa voz süave
Que á todas las zagalas enamora,
Tañendo el instrumento
Que el desden vencer sabe,
Y ablandar como cera á tu pastora;
Y la letra sonora
Cántame que le hiciste,
Cuando te dió el cayado
Por el manso peinado,
Qué con lazos y esquila le ofreciste;
O bien la otra tonada
De la vida del campo descansada.

Premio será á tu canto
Este rabel, que un día
Me dió en prenda de amor el sabio Elpino;
Y en él con primor tanto
Pintó la selva umbría,
Que muestra bien su ingenio peregrino.
Del Tórmes cristalino
Formó en él la corriente,
Que ir riendo dijeras,
Lo largo en sus praderas

Vagando los rebaños mansamente;
Y la ciudad de léjos
Del sol como dorada á los reflejos.

A un álamo arrimado
Alegre un zagal canta,
Mientras su amada flores va cogiendo:
Por el opuesto lado
Un mastin se adelanta,
Y á otra zagala fiestas viene haciendo:
Todo que lo está viendo
Léjos un ciudadano,
El semblante afligido,
Y en cuidados sumido,
Haciéndole á otro señas con la mano,
Que al umbral de una choza
Ríe entre los pastores, y se goza.

BATILO.

Y yo de Delio hube
Una flauta preciada,
Labrada de su mano diestramente.
Tan guardada la tuve
Que jamas fué tocada;
Pero mi amor en dártela consiente.
Los valles y la fuente
Puso en ella de Otea:
De vida el llano ameno

Como por mayo lleno :
 Un muchacho en el cerro pastorea ;
 Y el rabel otro toca ,
 Y á contender cantando le provoca .
 De flores coronadas ,
 Mas lindas que las flores ,
 Suelto el cabello al céfiro liviano ,
 Van bailando enlazadas ,
 Causando mil ardores ,
 Las zagalejas en el verde llano :
 A un lado está un anciano
 Que la flauta les toca ,
 Y algunas ciudadanas
 Mirándolas ufanas ;
 Y como que la envidia las provoca
 Con regocijo tanto .
 Pero tú empieza , y seguiré yo el canto .

ARCADIO.

Dulce es el amoroso
 Balido de la oveja ,
 Y la teta al hambriento corderuelo :
 Dulce , si el caluroso
 Verano nos aqueja ,
 La fresca sombra y el mullido suelo :
 El rocío del cielo
 Es grato al mustio prado ,

Y á pastor peregrino
 Descanso en su camino :
 Dulce el ameno valle es al ganado ,
 Y á mí dulce la vida
 Del campo , y grata la estacion florida .
 Mire yo de una fuente
 Las menudas arenas
 Entre el puro cristal andar bullendo ,
 O en la mansa corriente
 De las aguas serenas
 Los sauces retratarse , entre ellos viendo
 Los ganados paciendo :
 Mire en el verde soto
 Las tiernas avecillas
 Volar en mil cuadrillas ;
 Y gozen del tropel y el alboroto
 Otros de las ciudades ,
 Cercados de sus daños y maldades .
 ¿ Dónde las dulces horas ,
 De júbilo y paz llenas ,
 Mas lentas corren , ni con mas reposo ?
 ¿ Quién rayar las auroras ,
 Como el zagal , serenas
 Ve , ni del sol el trasponer hermoso ?
 Cuidado venturoso !
 ¡ Mil veces descansada

Pajiza choza mia!
 Ni yo te dejaría,
 Si toda una ciudad me fuera dada;
 Pues solo en ti poseo
 Cuanto alcanzan los ojos y el deseo.
 ¿Para qué el vano anhelo,
 Ni los tristes cuidados
 Que engendran el poder y los honores?
 Mejor es ver el cielo
 Que no techos pintados;
 Mejor que las alfombras nuestras flores.
 Los árboles mayores
 Nos dan fácil cabaña,
 Una rama sombrío,
 Otra reparo al frío;
 Y cuando silba el ábrego con saña
 En las noches de enero,
 Lumbre para bailar un roble entero.
 Aquí en la verde grama
 Oiga yo en paz gloriosa
 El lento susurrar de esto arroyuelo:
 Aquí evite la llama,
 Cabe mi Elisa hermosa,
 Del sol subido á la mitad del cielo;
 Y su dorado pelo
 Orne de florecillas,

O teja en su regazo
 De ellas guirnalda ó lazo;
 Y arrúlleme las blandas tortolillas,
 Cuando yo la corone,
 Y la firmeza de mi amor le abone.

BATELO.

Y á mi leche sobrada
 Me da, y natas y queso,
 Y su lana y corderos mi ganado:
 Mis colmenas labrada
 Miel de tierno cantueso,
 Y pomas olorosas el cercado.
 Gobierna mi cayado
 Dos hatos numerosos,
 Que llenan los oteros
 De cabras y corderos;
 Y deja á los zagales envidiosos
 Mi dulce cantilena,
 Que á las mismas serranas enagena.
 Mas bienes no deseo,
 Ni quiero mas fortuna,
 Contento con mi suerte venturosa.
 En este simple arreo
 No hay pastorcilla alguna
 Que huya de mis cariños desdeñosa.
 Su guirnalda de rosa

Me dió ayer Galatea ,
 Filis este cayado ,
 Y este zurrón leonado
 La niña Silvia , que mi amor desea ;
 Mas yo á Filena quiero ,
 Ella me paga , y por sus ojos muero .

ARCADIO.

Pues cuando el sabio Elpino
 Se huyó de la alquería
 A la ciudad por sus hechizos vanos ;
 Con su ingenio divino
 ¡ Qué cosas no decía
 Después de los arteros ciudadanos !
 Aun á los mas ancianos ,
 Si te acuerdas , pasmaba ,
 Contándonos los hechos
 De sus dañados pechos .
 Yo zagalejo entónces le escuchaba ,
 Y aun guarda la memoria
 La mayor parte de su triste historia .

El semblante sereno ,
 Y el corazón roído ,
 Cual es el fruto de silvestre higuera ;
 Miel envuelta en veneno
 Su razonar fingido ;
 Pechos lisiados de la envidia fiera ;

Hijos que desespera
 La vida de sus padres ;
 Muertes , alevosías ,
 Entre esposos falsias ,
 Y doncellas vendidas por sus madres :
 Esto contaba Elpino
 De la ciudad , después que al campo vino .

BATILO.

Y Dalmiro cantaba
 Aquel que fué á la guerra ,
 Y vió las tierras donde muere el día ;
 Que en nada semejaba
 El río de esta sierra
 Al mar soberbio que pavor ponía .
 Me acuerdo que decía ,
 Que del viento irritado
 Bramaba en son horrendo ,
 Con las olas queriendo
 Estrellarse en el cielo encapotado ,
 Tragándose navíos ,
 Como á las enramadas nuestros ríos .

Que entonce el alarido
 Y acabar de los tristes
 Quebraba el corazón en tal cūita ,
 Cual si débil balido
 De herida oveja oistes ,

O choto que su madre solicita.
 ¡ Oh ceguedad maldita ,
 Fiar vida y ventura
 A una tabla liviana !
 Mejor es la galana
 Vega, Arcadio, con planta hollar segura
 Tras mis mansas corderas ,
 Que el ver navíos ni borrascas fieras.

ARCADIO.

Ni yo, Batilo, quiero
 Ver mas que nuestros prados,
 Ni beban mis ganados de otro rio.
 Aquí no lobo fiero
 Nos trae alborotados,
 Ni nos daña el calor, ó hiela el frio.
 No ageno poderío
 Nuestro querer sujeta,
 Ni mayoral injusto
 Nos ayasalla el gusto.
 Todos vivimos en union perfeta ;
 Y el sol y helado cierzo
 Nos dan salud y varonil esfuerzo.

Todo es amor sabroso,
 Alegría y hartura,
 Y descanso seguro y regalado.
 Ni el pastor envidioso

Murmura la ventura
 Del otro á quien da el cielo mas ganado :
 Ni el mayoral honrado
 Burla al zagal sencillo,
 Ni con doblez le trata :
 Ni su seno recata
 La amada de su tierno pastorcillo ;
 Que el amante y la fuente
 Gozan de su belleza libremente.

Como las ciudadanas,
 A engañar no se enseñan
 Nuestras bellas y cándidas pastoras ;
 Ni en su beldad livianas
 Nuestro querer desdeñan,
 O mudan de amador á todas horas.
 Mejor que las sonoras
 Canciones de lavilla
 Su voz suena á mi oído ;
 Y que el ronco alarido
 De sus plazas, la voz de mi novilla.
 Mas canta tu tonada
 De la vida del campo descansada.

BATILO.

O soledad gloriosa !
 O valle ! ó bosque umbrío !
 O selva entrelazada ! ó limpia fuente !

O vida venturosa !
¡Serenos y claros rios
Que por los sauces corres mansamente !
Aquí entre llana gente
Todo es paz y dulzura,
Y feliz armonía
Del uno al otro día.
La inocencia de engaño está segura,
Y todos son iguales
Pastores, ganaderos y zagales.
 El cielo despejado,
Y el canto repetido
De las pintadas aves por el viento,
El balar del ganado,
Y plácido sonido
Que del céfiro forma el blando aliento ;
Tal vez el tierno acento
De alguna zagaleja
Que canta dulcemente,
Y este oloroso ambiente
En grata suspensión á el alma deja ;
Y á sueño descansado
Brinda la yerba del mullido prado.
 No aquí esperanza ó miedo,
Las tramas y falsías
Que saben los soberbios ciudadanos.

El pastorcillo ledo
En paz goza sus días,
Sin entregarse á pensamientos vanos.
Los cielos soberanos
Bendicen su majada,
Y él con sencillo zelo
Da bendición al cielo,
Tal vez acompañando la alborada
Con que en el campo adora
El coro de las aves á la aurora.
 Sin rezelo ni susto
Los términos pasea
De las cabañas que nacer le vieron ;
Y ora aparta con gusto
La cabra en su pelea,
O ve do los jilgueros nido hicieron :
Si al lagarto sintieron
Sus tiernos corderillos,
Rie cuál se espantaron,
Corrieron ó balaron ;
Ora al yugo acostumbra los novillos ;
Ora fruta ó flor nueva
En don alegre á su zagala lleva.
 Con las serranas viene
A triscar por el prado,
Y enguinalda la sien de frescas flores :

Ni entónces libre tiene
 Su pecho otro cuidado,
 Que cantarles ufano mil amores.
 Mejor son sus favores
 Que la villa y sus tristes
 Cuidados y ruidos;
 Pues no en tales gemidos
 Dos tortolillas querellarse vistes,
 Cual canta en voz sonora
 De amor un zagalejo á su pastora.

La fruta sazónada
 ¡ Con cuál dulce fatiga
 De la rama se corta! ¡ cuán gustoso
 Es ver la acongojada
 Lucha en la blanda liga
 Del verdecillo ó colorin vistoso!
 ¡ Cuán grato el armonioso
 Susurrar y el desvelo
 De abeja entre las rosas!
 ¡ O ver las mariposas
 De flor en flor pasar con presto vuelo!
 ¡ O mirar la paloma
 Bañarse alegre, cuando el alba asoma!
 Así Tirsi decía,
 Que la primera gente
 Como agora vivimos los pastores,

Por los campos vivía
 En la edad inocente,
 Antes que del verano los ardores
 Marchitaran las flores;
 Cuando la encina daba
 Mieles, y leche el río;
 Cuando del señorío
 Los términos la linde aun no cortaba,
 Ni se usaba el dinero,
 Ni se labraba en dardos el acero.
 Y cierto ¿ cuántas veces
 Los mas altos señores
 Vienen á nuestras pobres caserías
 Sin pompa ni altiveces,
 A gozar los favores
 Del campo y sus sencillas alegrías?
 Las rústicas porfías
 Que los zagales tienen,
 Miran embelesados:
 Y en seguir los ganados
 Por los tendidos valles se entretienen;
 O de bailar se gozan,
 Y al son de nuestras flautas se alborozan.
 Aquí Delio y Elpino
 Moraron, y el famoso
 Que dijo de las magas el encanto

Con su verso divino
 Junto al Bétis undoso ;
 Y aquí Albano entonó su dulce canto.
 O grata vida ! ó cuánto
 Me gozo en ti seguro !
 De flores coronado ,
 Y al cielo el rostro alzado
 Este vaso de leche alegre apuro :
 Bebe Arcadio , y gozemos
 Tan feliz suerte , y á la par cantemos.

ARCADIO.

Cual la dulce llamada
 De paloma rendida
 Es al tierno pichon que la enamora ;
 Cual hiedra enmarañada
 Que á reposar convida ,
 Y cual agrada el baile á la pastora ;
 Tal tu cancion sonora
 Es , zagal , á mi oído :
 Ni así es el prado ameno
 De grata yerba lleno ,
 De las ovejas con hervor pacido
 En fresca madrugada ,
 Cual me encanta tu música estremada.

BATILO.

No el lirio comparado

Con zarza montüosa
 Ser debe , ó con el cardo la azucena :
 Ni así aquel desagrado
 Y altivez enojosa
 De las de la ciudad con la serena
 Gracia de mi Filena.
 Ellas me desdñaron
 Allá en su plaza un día :
 Yo sus burlas reía ;
 Y ellas de mis desprecios se enojaron.
 Volvíme á mis corderos ,
 Y á gozar , zagaleja , tus luceros.

ARCADIO.

Y yo á mi Elisa amada
 Fui compañero acaso
 La tarde en la ciudad que fiesta había :
 Cual luna plateada
 Reluce en cielo raso ,
 Así Elisa entre todas relucía.
 ¡ Cuán bella parecía ,
 Zagal ! sus lindos ojos
 Mil pechos abrasaron ,
 Envidias mil causaron ,
 Y se hicieron á un tiempo mil despojos.
 ¡ Ay , Elisa , bien mio ,
 De tu firmeza mi ventura fio !

BATILO.

Los surcos las labradas
Laderas hermosean,
Y del olmo la vid es ornamento:
Las pomas sazonadas
El paladar recrean,
Y al ánimo la flauta da contento;
Al bosque el manso viento:
Tú á todo nuestro prado
Le das, Filena mia,
La risa y alegría:
Al sentirte venir, bala el ganado;
Y Melampo colea,
Y haciéndote mil fiestas te recrea.

ARCADIO.

No así de la pastora
La gala es deseada,
Ni del zagal el dulce caramillo,
Ni vaca mugidora
Tanto en la zela agrada
A enamorado cándido novillo,
O á la liebre el tomillo,
Cual á Elisa es sabrosa
Pradera y selva umbría.
Con ménos agonía
Huye del gavilan la garza airosa,

Que Elisa desalada
Corre de la ciudad á su majada.

BATILO.

Darme quiere Lisardo
Por el mi manso un choto,
Para llevarlo en don á sus amores:
Yo para ti lo guardo,
Y el nido que en el soto
Ayer cogí con ambos ruisseñores.
¡ Ay, si yo en mis ardores
Fuese abeja y volara,
Mi bien, siempre á tu lado!
¡ O en colorin mudado,
Continuo mis ardores te cantara!
¡ O hecho flor me cortases,
Y á tu labio de rosa me allegases!

ARCADIO.

No á la cigarra es dado
De voz haber porfia
Con jilguero que canta en la enramada,
Ni con cisne estremado
En dulce melodía
Puede ser abubilla comparada:
Ni á tu voz regalada
Mi tono desabrido.
O fuente! ó valle! ó prado!

O apacible ganado !
Si el canto de Batilo es mas subido
Que el de los ruiñeños ,
Grata escuche Filena sus amores.

BATILO.

La alondra en compañía
De la alondra se goza,
Y en su arrullo la tórtola lloroso ;
El ciervo en selva umbría
Con su par se alborozaba ,
Y con el agua el ánade pomposo.
Yo con el amoroso
Rostro de mi pastora ;
Ella con sus corderas ,
Y estas en las laderas ,
Cuando de nueva luz el sol las dora ;
Y á Arcadio mi tonada ,
Y á todo el valle su cantar agrada.

POETA.

Así loando fueron
La su vida inocente
Los dos enamorados pastorcillos ;
Y los premios se dieron
Del álamo en la fuente ,
Llevando allí á pastar sus ganadillos ;
Y yo que logré oílos

Detras de una haya umbrosa ,
Con ellos comparado ,
Maldije de mi estado.
De entónces la ciudad me fué enojosa ;
Y mil alegres dias
Gozo en sus venturosas caserías.

ÉGLOGA II.

AMINTA.

A Aminta y Lísis en union dichosa
Amor unido había ,
El casto amor de la inocencia hermano.
Lísis cual fresca purpurante rosa ,
Que abre su cáliz virginal del dia
Al suave aliento , por Aminta ardía ;
Y él celebraba ufano
En tierno acento su zagala bella.
El fugaz eco plácido llevaba
Su constante ternura
A su querida , cuando léjos de ella
Su cándido ganado apacentaba.
Eran dos niños por comun ventura
Ya dulce fruto de sus castos fuegos ,
Así blondos y hermosos ,

Cual entre las zagalas bulliciosos,
 Sin venda ni arco en infantiles juegos,
 Porqué esquivas sus llamas no rezelen,
 Suelos los Amorcitos vagar suelen,
 Cuando las danzas del abril florido.
 En ellos y en su Lisi embebecido
 Del pasto alegre del vicioso prado,
 Aminta revolvía
 A su feliz cabaña su ganado;
 Y el sol laso entre nieblas se perdía;
 Cuando asomar por el opuesto ejido
 Los vió el padre feliz: ¡oh qué alegría
 Con su vista sintió! ¡cómo su pecho
 En plácida zozobra palpitaba,
 Cual nieve al sol en blando amor deshecho!
 En lágrimas bañado los miraba,
 Y luego al cielo en gratitud ferviente;
 Y así cantó con labio balbuciente.

AMINTA.

O mis lindos amores!
 Mitad del alma mía!
 De vuestra madre bella fiel traslado!
 Crecéd, tempranas flores,
 De gloria y alegría
 Colmando á vuestro padre afortunado:
 Y cual risa del prado

Es el fresco rocío,
 Dulce júbilo sed del pecho mio.
 ¡Ah, con qué gozo veo
 Plácidos ir girando
 En lenta paz mis años bonanzosos,
 Cuando en feliz recreo
 De mi cuello colgando
 Inocentes reís; ó bulliciosos
 En juegos mil donosos
 Triscáis por la floresta
 Tras los cabritos en alegre fiesta!
 El colorin pintado
 Que en la ramilla hojosa
 Se mece, y blando sus cuidados trina;
 El vuelo delicado
 Con que la mariposa
 De flor en flor, besándolas, camina;
 La alondra que vecina
 Al cielo se levanta,
 Todo os es nuevo, y vuestro pecho encanta.
 En vuestra faz de rosa
 Rie el gozo inocente,
 Y en los vivaces ojos la alegría:
 Vuestra boca graciosa
 Y la alba tersa frente
 Son un retrato de la Lisi mía.

La blanda melodía
 De vuestra voz remeda
 La suya, pero en mucho atras se queda.
 ¡ Y el candor soberano
 De su pecho divino !
 Y su piedad con todos oficiosa !
 Yo vi su blanca mano
 Del misero Felino
 Socorrer la indigencia rigurosa.
 Clori en su congojosa
 Suerte llorar la viera,
 De su amarga orfandad fiel compañera.
 Sola estás; mas el cielo
 Si te roba, exclamaba,
 La cara madre, te dará una amiga ;
 Y á la triste en su duelo
 Sollozando alentaba.
 Clori la abraza en su cruel fatiga ;
 Y sus ansias mitiga
 En su seno clemente :
 Yo al verlo me inundaba en lloro ardiente.
 De entónces mas perdido
 La adoré, y ciego amante
 Sus pisadas seguí por selva y prado.
 Así en el ancho ejido
 Con balido anhelante

Corre á su madre el recental nevado.
 Oyó en fin mi cuidado ;
 Y mi feliz porfia
 Coronando, su mano unió á la mía.
 Vosotros, mis amores,
 Sois el fruto precioso
 Del dulce nudo y bendicion del cielo,
 De mil saaves ardores
 Galardon venturoso,
 De nuestras ansias plácido consuelo ;
 Renuevos que el desvelo
 De mi cariño cria,
 Para gozarme con su pompa un dia.
 Creceréis, y mi mano
 Os cubrirá oficiosa,
 Cual tiernas plantas, de la escarcha cruda.
 El cielo soberano
 Con bendicion gloriosa
 Hará que el fruto á la esperanza acuda ;
 Y deleitosa ayuda
 En la vejez cansada
 A mi seréis y á vuestra madre amada.
 Entónces nuestra frente
 El tiempo habrá surcado
 De tristes rugas, el vigor perdido :
 Tal el astro luciente

Se acerca sosegado
 Al occidente en llamas encendido.
 Pero habremos vivido ;
 Y hombres os gozaremos ;
 Y en vosotros de nuevo viviremos.

El ganado que ahora
 Mi blando imperio siente ,
 El vuestro sentirá ; y en estos prados
 Os topará la aurora
 Tañendo alegremente
 Mi flauta y caramillo concertados.
 Los tonos regalados
 Que ora á cantar me atrevo ,
 Hará mas dulces vuestro aliento nuevo.
 En humilde pobreza ,
 Mas en paz y ocio blando ,
 Luego mi Lisi y yo reposaremos.
 Sobre vuestra terneza
 Nuestra suerte librando ,
 A vuestra fausta sombra nos pondremos.
 Plácidos gozaremos
 Su celestial frescura ;
 Y os colmarán los cielos de ventura.

Porqué el hijo piadoso
 Es de ellos alegría ,
 Y habitará la dicha su cabaña :

Pasto el valle abundoso
 Siempre á su aprisco cria :
 Ni el lobo fiero á sus corderas daña :
 Nunca el año le engaña ;
 Y en su trono propicio
 Acoge Dios su humilde sacrificio.
 A sus dulces desvelos
 Rie blanda su esposa ,
 Corona de su amor y su ventura ;
 Y de hermosos hijuelos,
 Cual oliva viciosa,
 Le cerca , y en servirle se apresura :
 De inefable ternura
 Inundado su senec,
 Cien nietos le acarician de años lleno.
 Oh mis hijos amados !
 Sed buenos ; y el rocío
 Vendrá del cielo en lluvia nacarada
 Sobre vuestros sembrados :
 Os dará leche el rio ,
 Y miel la añosa encina regalada :
 Vuestra frente nevada
 Lucirá largos dias...
 Ay! oiga el cielo las plegarias mias ! —
 Con delicado acento
 Así Aminta cantaba ,

Bañado el rostro en delicioso llanto ,
 Y el feliz pecho en celestial contento ;
 Y con planta amorosa
 A sus dulces hijuelos se acercaba.
 Llegó do estaban, y cesó su canto ;
 Que con burla donosa
 Uno el cayado jugueton le quita
 Y el balante ganado ufano rige,
 Que al redil conocido se dirige ;
 Mientras el mas pequenuelo se desquita
 Con mil juegos graciosos,
 Sonar queriendo con la tierna boca
 La dulce flauta que su padre toca ;
 Y de Aminta en los brazos cariñosos
 Llegando á la alquería,
 Caen las sombras, y fallece el dia.

ÉGLOGA III.

MIRTILO Y SILVIO.

SILVIO.

¿ DÓNDE ; Mirtilo amado ,
 Tan cuidadoso , tan veloz caminas ?
 Dónde ? el caro redil abandonado ?

MIRTILO.

A ofrecer estas frescas clavellinas
 A mi gentil zagala , Silvio mio ,
 Que cogí en el verjel : aun salpicadas
 Ve en líquido rocío
 Sus tiernas hojas ; pero muy mas bellas
 Sus mejillas rosadas
 Son, y su boca mas fragante que ellas.
 Voy, Silvio, pues ; el pecho se alborozó !
 Y en la feliz ventana de su choza
 En un ramo donoso
 Las dispongo ; y retirome de un lado
 Con paso respetoso.
 Luego al rabel le canto apasionado
 La amorosa tonada
 Que entre todas las mias mas le agrada,
 Porqué me sienta allí : la zagaleja
 De timidez y gozo palpitando ,
 El blando lecho silenciosa deja ,
 Y asómase á escuchar : mira el fragante
 Vistoso ramo que feliz le ofrece
 Mi desvelo constante :
 Tómalo , y rie : á la nariz hermosa
 Lo llega ; y en su aroma regalado
 Pensando en su Mirtilo cariñosa ,
 Absorta se embebece ,